





Revista Infantil Nacional  
Publicada por la  
**FILIAL DE ANDE**  
Cantón Central de Heredia

Directora:  
**EVANGELINA GAMBOA**

Administración:  
**GUILLERMO SOLERA R.**  
**VILMA HERRERA MADRIZ**

San José — Costa Rica

## Sumario:

Mi madre .....	1
Canción de Cuna .....	2
El Príncipe Feliz .....	3
José María Zeledón .....	7
Consejo Maternal .....	8
Los tres Osos .....	10
Los Primeros hombres .....	12
Página de los Niños .....	15
El Juez .....	16

**AGOSTO 1953**

**NUMERO 13**

Maderas: Francisco Amighetti.

Dibujos a pluma: Juan Manuel Sánchez.

**VALE:**

**¢ 0.20**

## Canción de Cuna

*La ovejita mé,  
la ranita cuá.  
Duérmete mi nene,  
que es muy tarde ya.*

*El gallito qui,  
las gallinas có.  
Ya se duerme el nene,  
arrorró, arrorró.*

*La vaquita mú  
el canario pí.  
En mis brazos, nene,  
duerme, duerme así.*

**MARCOS LEIBOVICH.**



## El Príncipe Feliz

En la parte más alta de la ciudad, sobre una columnita, se alzaba la estatua del Príncipe Feliz.

Estaba toda revestida de madreselva de oro fino. Tenía a guisa de ojos dos centelleantes zafiros y un gran rubí rojo ardía en el puño de su espada.

Por todo lo cual era muy admirada.

¿Por qué no eres como el Príncipe Feliz?—preguntaba una madre cariñosa a su hijito, que pedía la luna. El Príncipe Feliz no hubiera pensado en pedir nada a voz en grito.

—Me hace dichoso ver que hay en el mundo alguien que es completamente feliz, murmuraba un hombre fracasado contemplando la estatua maravillosa.

—Verdaderamente parece un ángel—decían los niños hospicianos al salir de la Catedral, vestidos con sus soberbias capas escarlatas y sus bonitas chaquetas blancas.

—¿En qué lo conocéis?—replicaba el profesor de Matemáticas—si no habéis visto uno nunca?

—¡Oh! Lo hemos visto en sueños—respondieron los niños. Y el profesor de Matemáticas frunció las cejas, adoptando un severo aspecto, porque no podía aprobar que sus niños se permitiesen soñar.

Una noche voló una golondrinita sin descanso hacia la ciudad.

Seis semanas antes habían partido sus amigas para Egipto; pero ella se quedó atrás.

Estaba enamorada del más hermoso de los juncos. Lo encontró al comienzo de la Primavera, cuando volaba sobre el río, persiguiendo a una gran mariposa amarilla, y su talle esbelto la atrajo de tal modo que se detuvo para hablarle.

—¿Quieres que te ame?—dijo la Golondrina que no se andaba con rodeos.

Y el junco le hizo un profundo saludo.

Entonces, la Golondrina revoloteó a su alrededor rozando el agua con sus alas y trazando estelas de plata.

Era su manera de hacer la corte. Y así transcurrió todo el verano.

—Es un enamoramiento ridículo—gorgeaban las otras golondrinas. Ese junco es un pobretón y tiene realmente demasiada familia.

Y en efecto, el río estaba todo cubierto de juncos.

Cuando llegó el Otoño, todas las golondrinas emprendieron el vuelo.

Una vez que se fueron, su amiga sintióse muy sola y empezó a cansarse de su amor.

—¿Quieres seguirme?—preguntó la Golondrina al junco.

Pero el junco movió la cabeza. Estaba demasiado atado a su hogar.

—¡Te has burlado de mí!—le gritó la Golondrina al junco. Me marcho a las Pirámides. ¡Adiós!

Y la Golondrina se fué. Voló durante todo el día y al caer la noche llegó a la ciudad.

—¿Dónde buscaré un abrigo?—se dijo.

Supongo que la ciudad habrá hecho preparativos para recibirme.

—Voy a cobijarme allí—gritó; el sitio es bonito. Hay mucho aire fresco.

Y se dejó caer precisamente entre los pies del Príncipe Feliz.

—Tengo una habitación dorada—se dijo quedamente, después de mirar en torno suyo.

Y se dispuso a dormir.

Pero al ir a colocar la cabeza bajo el ala, he aquí que le cayó una pesada gota de agua.

—¡Qué curioso!—exclamó—no hay una sola nube en el cielo, las estrellas están claras y brillantes, ¡y sin embargo, llueve!

¡Para qué sirve una estatua si no resguarda de la lluvia! —dijo la Golondrina. Voy a buscar un buen copete de chimenea.

Y se dispuso a volar más lejos. Pero antes de que abriese las alas cayó una nueva gota.

La Golondrina miró hacia arriba y vió... ¡Ah, lo que vió!

Los ojos del Príncipe Feliz estaban arrasados de lágrimas que corrían sobre sus mejillas de oro.

Su faz era tan bella a la luz de la luna que la Golondrina sintióse llena de piedad.

—¿Quién sois?—dijo.

—Soy el Príncipe Feliz.

—Entonces, ¿por qué lloriqueáis de ese modo?—preguntó la Golondrina—. Me habéis empapado casi.

—Cuando estaba yo vivo y tenía un corazón de hombre—replicó la estatua—no sabían lo que eran las lágrimas porque vivía en el palacio de la Despreocupación, en el que no se permite la entrada al dolor. Durante el día jugaba con mis compañeros en el jardín y por la noche bailaba en el gran salón. Alrededor del jardín se alzaba una muralla altísima, pero nunca me preocupó lo que había detrás de ella, pues todo cuanto me rodeaba era hermosísimo. Mis cortesanos me llamaban el Príncipe Feliz y, realmente, era yo feliz, si es que el placer es la felicidad. Así vivía y así morí, y ahora que estoy muerto me han elevado tanto que puedo ver todas las fealdades, y todas las miserias de mi ciudad y aunque mi corazón sea de plomo, no me queda más remedio que llorar.

—¡Cómo! ¿No es de oro de buena ley?—pensó la Golondrina para sus adentros, pues estaba demasiado bien educada para hacer ninguna observación en voz alta sobre las personas.

*(Continuará en el próximo número)*



**JOSE MARIA ZELEDON**

Autor del Himno Nacional que fué  
escrito hace cincuenta años, en  
Agosto de 1903.

## José María Zeledón

El Himno Nacional fué escrito por don José María Zeledón; hombre bueno, de un gran corazón, muy generoso, y alerta siempre en defensa del bien y de la libertad.

En los versos del Himno Nacional él canta a la Patria libre, pacífica, con hijos trabajadores que ganan el pan con el sudor de la frente, en una tierra pródiga y bajo un límpido cielo azul. Hijos valientes que quieren sobre todo su libertad, y que están dispuestos a defenderla con decoro.

El 29 de agosto de este año, cumple el Himno Nacional cincuenta años. Don José María lo escribió el 29 de agosto de 1903.

Don José María quiso mucho a los niños. Para ellos escribió lindos versos.

Se apenaba cuando se encontraba con algunos que no podían ir a la escuela porque tenían que trabajar. El creía que todos los niños tienen el derecho a una infancia feliz.

Una vez, muy avanzada la noche, se encontró en una puerta a un niño dormido que tenía al lado un paquete de periódicos.

¡Sintió tanta pena! como si hubiera sido su propio hijo. Lo despertó suavemente, le habló con ternura y le dió el importe de los periódicos.

Este niño estuvo en presencia de un hombre bueno.

Cuando las libertades de Costa Rica estuvieron en peligro, se levantó don José María en su defensa, pensando antes en su patria que en su bienestar personal.

Fué poeta, y en hermosos versos cantó hechos heroicos del país.

La Patria lo recuerda como a uno de sus más dignos hijos.



## Consejo Maternal

Olegario V. Andrade

—“Ven para acá”—me dijo, dulcemente,  
mi madre cierto día;  
(aún parece que escucho en el ambiente  
de su labio la dulce melodía).

Ven y dime: ¿qué causas tan extrañas  
te arrancan esa lágrima, hijo mío,  
que cuelga de tus trémulas pestañas  
como gota cuajada de rocío?

Tú tienes una pena y me la ocultas.  
¿No sabes que la madre más sencilla  
sabe leer en el alma de sus hijos  
como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?  
Ven para acá, pilluelo,  
que con un par de besos en la frente  
disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí a llorar: —Nada, le dije—;  
la causa de mis lágrimas ignoro,  
pero de vez en cuando se me oprime  
el corazón y lloro...

Ella inclinó la frente pensativa,  
se turbó su pupila  
y, enjugando sus ojos y los míos,  
me dijo más tranquila:

“Llama siempre a tu madre cuando sufras,  
que vendrá muerta o viva,  
si está en el mundo a compartir tus penas,  
y si no, a consolarte desde arriba”.

Y lo hago así cuando la suerte ruda,  
como hoy, perturba de mi hogar la calma:  
invoco el nombre de mi madre amada  
y entonces siento que se ensancha el alma.



## Los Tres Osos

*Había una vez tres osos que vivían en una linda casita en medio del bosque.*

*Uno era oso grande, otro oso mediano y el otro oso chiquito.*

*Tenían tres tazas: una taza grande para el oso grande, una taza mediana para el oso mediano y una taza chiquita para el oso chiquito.*

*Tenían tres sillas: una silla grande para el oso grande, una silla mediana para el oso mediano y una silla chiquita para el oso chiquito.*

*Y tenían tres camas: una cama grande para el oso grande, una cama mediana para el oso mediano y una cama chiquita para el oso chiquito.*

*Un día, los tres osos fueron a dar un paseo por el bosque, mientras se enfriaba la sopa.*

*Cuando estaban en el bosque, llegó a la casa Colochitos de Oro. Abrió la puerta y entró.*

*—¡Qué casa más linda! ¡Está la mesa servida!*

*Probó de la sopa de la taza grande.*

*—¡Oh! ¡Qué sopa más caliente!*

*Probó de la mediana y la encontró fría. Y probó de la taza*

chiquita que no estaba ni fría ni caliente, y como la encontró sabrosa se la tomó toda.

Se sentó en la silla grande:

—¡Oh! ¡Qué silla más grande!

Se sentó en la mediana:

—¡Oh! ¡Qué silla más dura!

Se sentó en la silla chiquita.

—¡Esta sí está bien, a mi medida!

Se acomodó tanto, tanto que ¡pum! la silla se rompió y Colochitos de Oro vino a dar al suelo.

Subió la escalera y entró al dormitorio, y ahí habían tres lindas camas tendidas con colchas limpias.

Colochitos de Oro estaba tan cansada. Se acostó en la cama grande.

—¡Qué cama tan grande!

Se acostó en la mediana.

—¡Qué cama más dura!

Se acostó en la chiquita.

—¡Esta sí que me gusta, es suave y me queda a la medida!

Se cobijó bien y se durmió en seguida.

Llegaron los osos a la casa. El oso grande dijo:

—¿Quién probó mi sopa?

Y el mediano, —¿Quién probó de la mía?

Y el chiquito, —¿Quién se tomó mi sopa?

—¡Oh! ¡Qué es esto! Alguién se sentó en mi silla, —dijo el oso grande.

Y el oso mediano, —¿Quién se sentó en la mía?

Y el oso chiquito, —¡Mi silla está rota! ¿Quién rompió mi silla? Y dijo el oso grande: —vamos a buscar al ladrón. De puntillas subieron la escalera y llegaron al dormitorio.

—¿Quién se acostó en mi cama? dijo el oso grande.

—Y en la mía, ¿quién se acostó? dijo el oso mediano.

Y el oso chiquito, —¡Oh! ... En ... En mi cama está una niña.

—Una niña con rizos de oro y la cara muy blanca, —dijo el oso mediano.

—Una linda niña que ha hecho muchos daños en nuestra casa, —dijo el oso grande.

Colochitos de Oro soñó que oía una voz dulce como la de un niño cuando habló el osito, una voz ronca y lejana cuando habló el oso mediano y una voz de trueno cuando habló el oso grande.

Se despertó y, encontrándose con tres osos que la miraban asombrados se asustó tanto, que saltó a la ventana, de la ventana al camino, y corrió y corrió perdiéndose en el bosque.

Los osos sólo lograron ver a lo lejos entre los árboles la linda cabellera de oro de la niña que estuvo en su casa cuando ellos paseaban por el bosque.



El hombre primitivo defendiéndose de los animales con piedras.

## Los primeros hombres que vivieron en la tierra

Conocemos muy poco de los primeros hombres que poblaron la tierra. Probablemente vivieron en los bosques. No tenían casa, ni vestido, ni herramientas, y no sabían hablar. Cuando tenían hambre comían frutos, tallos, semillas; lo que encontraran en los bosques. Los animales feroces los llenaban de espanto, y para defenderse de ellos, huían; muchos murieron en sus garras. Cuando querían contar a sus compañeros sus aventuras lo hacían con gestos y gritos.

El hombre primitivo tuvo que aprenderlo todo. Él fué su propio maestro. Rodeado de peligros, cercado de animales salvajes más fuertes que él, pudo subsistir por su inteligencia, observando y pensando, haciendo cosas, resolviendo problemas.

Y así fué como aprendió muchas cosas, a defenderse de los animales feroces con piedras, palos y más tarde con flechas, a construir herramientas y a cazar a los animales con trampas.

El clima en la tierra era entonces caluroso y el hombre no necesitaba vestido, pero más tarde hubo grandes fríos y para no morir

habitó las cavernas, huecos entre las rocas, que eran ocupadas por animales. Se las quitó a los animales mientras estos recorrían los bosques y las cerró con grandes piedras. Fué entonces, cuando por necesidad, el tuvo una casa y cuando por primera vez inventó la puerta. Para defenderse del frío hizo vestidos con las pieles de los animales, inventando como arreglarlas, cortarlas y coserlas.

Poco a poco, comunicándose con sus compañeros pasó de la expresión por medio de ruidos y gritos a la articulación de sonidos y a la formulación de las palabras. Había inventado el lenguaje.

¿Por qué podemos nosotros hablar, leer lindos libros y decir palabras nobles y buenas? Porque recibimos el legado maravilloso del lenguaje que es herencia construida por nuestros antepasados y que comenzó a formarse con las palabras que los hombres dijeron por primera vez.

Herramientas que usó el hombre primitivo:



Un hacha de piedra con un cuerno por mango.



Una piedra usada  
para hacer perforaciones.



Un cuchillo de piedra.

## RESULTADO DEL CONCURSO DE DIBUJOS Y COMPOSICIONES

Dos premios de ₡ 20.00 cada uno.

Corresponden a los niños:

Luis Alberto Brenes Brenes, IV Grado A  
Escuela Justo A. Fácio, Siquirres  
Francisco Castillo, V Grado.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia

Dos premios de ₡ 10.00 cada uno.

Corresponden a los niños:

Víctor Manuel Sánchez Arce, IV Grado  
Escuela Mixta de Ulloa, Heredia  
Emilia María León, V-A Grado.  
Escuela García Flamenco, San José.

Ocho premios de ₡ 5.00 cada uno.

Corresponden a los niños:

Marta Eugenia Campos Martínez, V-A.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
María Cecilia Álvarez Villalobos,  
II Grado.  
Escuela de La Palma, Tilarán  
Esmeralda de la O., V Grado B.  
Escuela Ascensión Esquivel, Liberia  
Lilliam Hernández H., III Grado.  
Escuela Salvador Villar, La Cruz, Frontera  
Norte, Guanacaste  
María Cecilia Badilla Barrantes, V-B.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Olga Calvo Méndez, 3er Grado.  
Escuela San Juan Norte, Turrialba  
Luz María Ruiz Sánchez, VI Grado.  
Escuela Pedro María Badilla, San Rafael  
de Heredia  
Rafael Bogarín Peña, 3er Grado.  
Escuela Arturo Torres, Esparta

25 Obsequios rifados entre los niños  
que no obtienen premio:

Corresponden a los siguientes niños:

Cordelia Solís,  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Raquel Susana Lenko,  
Apartado 10., Orotina

Felicitación Amalia Duarte,  
Escuela Salvador Villar, La Cruz, Guanacaste  
Cecilia Campos Martínez,  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Adilia María Fernández Jiménez, IV-B.  
Escuela Ascensión Esquivel, Liberia  
Ascensión Montero, V Grado.  
Escuela de Candelarita, Puriscal  
Mirella Vargas, 3er Grado.  
Escuela Jesús Ocaña, El Coyol, Alajuela  
Zulay Esquivel A. VI Grado B.  
Escuela Darío Flores, Santiago de Puriscal  
Julieta Orozco Ramírez,  
Escuela "José Figueres", Mercedes, Heredia  
María C. Vázquez Miranda, Vº Grado.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Enid María Ureña Carvajal, VI Grado B  
Escuela Jorge Washington, San Ramón  
Eduardo Rodríguez, V-C.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
María Aurelia Soto,  
Escuela de La Palma, Tilarán  
Rafael Enrique Aguilar Zamora, III G.  
Escuela General José San Martín, Barrio de  
San José, Alajuela  
Mario Aguilar Zamora,  
Escuela Jesús Ocaña, El Coyol  
Carlos Alberto Alvarado Rojas, II Grado  
Escuela San Juan Norte, Turrialba  
Ana María Gonzaga Martínez,  
Escuela Salvador Villar  
Emer Baltodano, Vº Grado.  
Escuela Ascensión Esquivel, Liberia  
Fernando Betancourt, VIº Grado.  
*Liberia, Guanacaste.*  
Rolando Barahona, 3er C.  
Escuela Buenaventura Corrales, San José  
Alvaro Alvarado, III-A.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Hilda Peñaranda, V Grado,  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Margarita Elizondo Cerdas, Vº Grado.  
Escuela Cleto González Víquez, Heredia  
Ana María Rivera M., Vº Grado.  
Escuela María Auxiliadora  
María Eugenia Soto, 1er. Grado.  
Escuela Bernardo Soto, Alajuela  
Gerardo Baltodano Juárez, 1er. Grado.  
Escuela Ascensión Esquivel, Alajuela



Jeannette Valverde

(Fué alumna distinguida de la Escuela García Flamenco).

## A JEANNETTE

(A Jeannette que nos dejó para reunirse  
con los ángeles),

*Una niña se ha perdido.  
Sus ojitos, dos luceros,  
su boquita de coral,  
su carita fresca y linda  
tan graciosa, tan graciosa,  
como rosa primorosa solitaria  
de un rosal.*

*¿Que será la niña bella?  
Será un ángel, o azucena,  
dulce rosa... o densa luz?*

*En la escuela no aparece  
y en mi pecho resplandece.*

EMILIA MARIA LEON - V Grado  
Escuela García Flamenco - San José.



## El Juez

Di de él cuanto quieras, pero yo sé mejor que tú y que nadie las faltas de mi niño.

Yo no lo quiero porque es bueno, sino porque es mi hijo. ¿Y cómo has de saber tú el tesoro que él es, tú que tratas de pesar sus méritos con sus faltas? Cuando yo tengo que castigarlo, es más mío que nunca. Cuando lo hago llorar mi corazón llora con él.

Sólo yo tengo el derecho de acusarlo y penarlo, porque solamente el que ama puede castigar.

*Rabindranath Tagore.*